

Intervenciones de la CLAR en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*

1. PRESENTACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA CLAR

En primer lugar quiero expresar mi reconocimiento y alegría ante las palabras estimulantes del Santo Padre Benedicto XVI acerca de la “necesidad que América Latina y el Caribe tienen del testimonio de la Vida Religiosa” y su carácter alternativo como “otra forma de vivir con sentido”.

La Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos está integrada por 22 conferencias nacionales que representan a 150.000 religiosos y religiosas que viven con “*generosidad y hasta el heroísmo para recordar que el Reino de Dios llegó*”. Nuestras obras hablan de nuestro testimonio. En los lugares más difíciles, abrazados/as a toda miseria humana, compartiendo la vida con tantos hermanos y hermanas nuestras que sufren. La Vida Religiosa hace presencia de Iglesia comprometida con generosidad y altruismo.

Esta Vida Religiosa de hoy, es la que continúa la tradición profética que ayer, en Anton de Montesinos, Bartolomé de las Casas y San Pedro Claver, alzó su voz profética y unió su rostro al rostro de los/as que fueron considerados/as sin rostro. El testimonio de santidad por la contemplación de Mariana de Jesús Paredes, de Rosa de Lima y tantas otras mujeres de grandeza, se une al martirio en nuestros días de la Hna. Dorothy Stang, asesinada resientemente en este país, por su solidaridad con los/as sin tierra y a la heroica generosidad de San Alberto Hurtado y San Galvão.

En estos últimos tiempos, se nos ha encomendado impulsar un proceso de revitalización de nuestra vida, que la promueva como místico-profética al servicio de la vida, desde nuestra opción preferencial por los/as pobres y excluidos/as. Teniendo como fundamento la gran tradición de la lectio divina, la eucaristía y la lectura actualizada de los carismas fundacionales, leeremos el libro de la vida de nuestros hermanos y hermanas, para una presencia desinteresada en las iglesias locales.

¿Qué esperamos de esta Conferencia?

Una mirada crítica a la realidad del Continente con ojos de misericordia, en la dinámica del buen samaritano.

Un reconocimiento del sentido y del valor de nuestro estilo de vida y de su original condición al interior de la Santa Iglesia.

La capacidad de mirar el presente con los ojos hacia el futuro, dejando atrás sentimientos y etiquetas encontrados que no han sido favorables a un compromiso mayor con la fe de nuestros hermanos y hermanas.

Un fortalecimiento de las relaciones de comunión con nuestros/as pastores/as a partir de procesos decididos de conocimiento mutuo que conduzcan a relaciones de amistad sincera, porque no se puede amar lo que no se conoce.

Lo anterior conlleva una valoración de la Vida Religiosa por lo que es y no sólo por lo que puede hacer.

Una ratificación de las grandes opciones de las conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo que fortalezcan nuestra esperanza y estimulen a tantos laicos y laicas que han tomado conciencia de su adultez en la fe.

El ardor, el dinamismo del Espíritu que animó a los primeros evangelizadores de América Latina y el Caribe, es el que queremos sea nuestra fuerza, estimulados y estimuladas por el tríptico del Evangelio de Juan que señala un norte a nuestra búsqueda de estos años: *“He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”* (Jn 10, 10), *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”* (Jn 14, 6) y *“Vayan y den fruto y su fruto permanezca”* (Jn 15, 16).

En este buscar la voluntad del Padre,

procuraremos impulsar y vincular, al proceso de revitalización de nuestro estilo de vida como místico-profética, los/as religiosos/as comprometidos/as en los sectores de la educación, la salud y las instituciones de servicios, de manera que generemos acciones concretas, que nos consoliden como hermanos y hermanas en Cristo el Señor, templos del Santo Espíritu. Esta es nuestra ilusión y nuestra esperanza. La pasión por Cristo que nos continúa estimulando a una pasión por la humanidad de manera que, en testimonial comunión eclesial, podamos aportar a la construcción de otra América Latina y caribeña posible, fundada en los valores del Evangelio.

Tengan la seguridad, pastores/as de nuestro Continente, que las propuestas, iniciativas y opciones pastorales que tome esta Conferencia tendrán en la Vida Religiosa la primera disponible y dispuesta a implementarlas con fidelidad creativa, originalidad y entusiasmo.

2. VIDA RELIGIOSA FEMENINA

Las diversas expresiones de la Vida Religiosa femenina presentes en América Latina y el Caribe, con esperanza y alegría, aguardamos que esta V Conferencia nos anime e impulse en nuestra vocación específica y en los múltiples servicios que damos a la Iglesia.

La vida monástica y contemplativa, vive con vitalidad y juventud esta vocación:

- ❖ Frente a la búsqueda de Dios de la humanidad, al ser escuelas de oración desde sus carismas propios, por medio de la lectura orante de la Biblia y la liturgia.

- ❖ Desde sus monasterios y conventos se impulsa el acompañamiento espiritual de seminaristas, religiosos/as, sacerdotes y laicos/as que desean una espiritualidad.
- ❖ Desde la vida contempla la realidad en comunión eclesial orando por las situaciones de conflicto y sufrimiento. Se compromete a que sus casas sean espacios de encuentro y reconciliación; que el silencio abra a la escucha de todos/as y que esto se exprese en el diálogo intercultural; que sus casas sean espacios de estímulo al ecumenismo y al diálogo interreligioso.
- ❖ En comunión de vida, la sencillez y solidaridad con el pueblo pobre, pueden ofrecer un modelo alternativo para la sociedad actual que vive modelos de competencia, de exclusión e individualismo.
- ❖ Bajo la sobriedad en el uso de los bienes y el cuidado de la naturaleza, - *“como vasos sagrados del Altar” (San Benito)*-, quiere ser una respuesta al consumismo y a los atentados violentos contra la madre tierra y el ecosistema.
- ❖ Quiere ser discípula y misionera de Jesucristo: *“nada antepuesto al amor de Cristo” (San Benito)*.

Expectativas frente a la V Conferencia:

- ❖ Apoyo a la formación teológica e integral para que las hermanas puedan ser verdaderas mujeres de Dios, vivir escuelas de oración capaces de responder a los desafíos de la humanidad de hoy.
- ❖ Apoyo de las iglesias locales para poder participar en los sacramentos.
- ❖ Apoyo para encontrar formas de

auto-sustentación.

La Vida Religiosa Apostólica y las Sociedades de Vida Apostólica femeninas, con alegría acogemos en comunidad, el llamado a revitalizar nuestra Vida Consagrada con fidelidad creativa; reconocemos y aceptamos con humildad, nuestras fallas y limitaciones: el acomodamiento, la infidelidad, la búsqueda de seguridades, la pérdida de sentido; y con esperanza escuchamos la invitación a remar *“mar adentro”*, volviendo a la radicalidad de la inspiración fundacional y carismática.

Nos sentimos alegres de recibir las nuevas vocaciones que llegan, en su mayoría, de medios de inserción pobre, popular, indígenas, afro-descendientes y obreros. Por ello, se requieren procesos largos, profundos de formación y acompañamiento cercano, adulto, lúcido. Nuestras hermanas más jóvenes, reciben el carisma y lo expresan creativa y dinámicamente, con nuevas formas comunitarias y de servicio apostólico.

Amamos a la Iglesia y desde nuestra identidad propia y nuestra vocación apostólica, queremos vivir el Evangelio en Iglesia, colaborando y sirviendo a todo el pueblo de Dios, en los espacios ya conocidos: de la educación, de la salud, de lo social, de la pastoral en parroquias... y también en el llamado a una Vida Religiosa disponible, *“ligera de equipaje”*, al igual que nuestros hermanos y hermanas migrantes siempre lista a “partir”, a inculturarse y a desenraizarse, a cambiar de sitio y de presencias, de servicios, en nuevos escenarios, con nuevos sujetos teológicos, (indígenas, afro-descendientes, campe-

sinos/as, enfermos/as de sida, niños/s de la calle, personas con adicciones, medios de comunicación social), en situaciones de periferia, de límite, de exclusión, que pueden ir más allá de diócesis y de fronteras nacionales, en inter-congregacionalidad, en busca de un sueño que no es el “americano”... sino el sueño del Reino ya presente y todavía no pleno, en “*otro mundo posible*”.

Esperamos de esta V Conferencia:

- ❖ Un aliento e impulso para vivir en Iglesia, radicalmente, nuestro seguimiento a Jesús de Nazaret, desde la contemplación de su vida y la relación personal con Él; en escucha y docilidad a la novedad del Espíritu, desde la gratuidad y minoridad, con nuevas formas de vida y de servicio y asumiendo los riesgos con audacia y generosidad, como lo hicieron nuestras fundadoras y fundadores.
- ❖ Orientación y luz, para enfrentar desde nuestros carismas los grandes desafíos que afectan nuestras vidas personales y comunitarias y sobre todo la vida de nuestros hermanos y hermanas más empobrecidos, empobrecidas. El desafío del cambio de época, de la globalización, de la violencia, de las nuevas democracias frágiles y en construcción, la escandalosa brecha entre ricos -riquísimos y pobres- sobrantes. El diálogo y respeto inter-cultural, ecuménico, interreligioso.
- ❖ Una mejor comprensión y respeto a nuestra identidad y aportes como Vida Religiosa femenina laical y a nuestra vocación de inserción en el mundo y para la vida del mundo.

- ❖ Mayor posibilidad de trabajo en colaboración, equipo y equidad, con nuestros pastores, sacerdotes diocesanos, laicos y laicas, reconociéndonos unos/as a otros/as, como discípulos/as, condiscípulos/as, misioneros/as, miembros de un único pueblo de Dios.

La Vida Religiosa apostólica femenina, testigo y participe del rol decisivo e importante de las mujeres en todo nuestro continente, asume con sencillez esta misión de:

- ❖ Acoger la vida de Dios en una experiencia profunda y diaria de encuentro personal y comunitario en la contemplación.
- ❖ Generar vida promoviendo y suscitando los gérmenes de vida y de Evangelio.
- ❖ Cuidar la vida humana y la creación amenazadas, si es necesario dando la vida. (*recordamos hoy, el testimonio de nuestra hermana Dorothy Stang americana de 73 años asesinada hace dos años en Brasil*).

Con gratuidad, alegría y esperanza, junto con muchas mujeres de nuestros pueblos y de nuestra Iglesia Latinoamericana, queremos manifestar la ternura, la compasión, la misericordia de nuestro Dios y su rostro materno acompañando a nuestros pueblos sufrientes, abandonados y explotados.

3. VIDA RELIGIOSA MASCULINA

Con gran alegría quiero ser portavoz en esta asamblea de los religiosos de vida masculina de América Latina, sobre todo de los pertenecientes a los institu-

tos religiosos de Hermanos según la denominación de *Vita Consecrata* y como integrantes de la CLAR. Agradecemos el haber sido invitados a participar y dar nuestro aporte en esta V Conferencia.

La Vida Religiosa en su diversidad de carismas es un don del Espíritu al mundo a través de los fundadores, en el seguimiento de Cristo como discípulos y misioneros siendo testigos del Reino de Cristo en una Iglesia en comunión.

La identidad de los Hermanos es laical, consagrada, fraterna y solidaria. Pero esta identidad es poco gratificante y a menudo poco reconocida. Esta identidad a veces se encuentra en tensión entre el espiritualismo y la clericalización, el profesionalismo y la sobrecarga de trabajo en detrimento de una vida vivida en comunidad.

En este momento estamos llamados a preguntarnos ¿Quién es un Hermano? ¿Cuál es su misión? La claridad y la fuerza de la respuesta estarán en nuestra capacidad de redescubrir continuamente las razones de nuestra vocación de Hermano y de vivir coherentemente con ellas.

Queremos recordar y destacar el aprecio y el reconocimiento por los grandes servicios que prestan los religiosos especialmente en el ámbito de la educación formal y no formal, en el cuidado de los enfermos, en la pastoral social y en otros ámbitos de servicio como “justicia y paz”, “salvaguarda de la creación”, estando presentes en las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro Continente que están viviendo los procesos de cambio sociocultural de

nuestra época. Muchas veces nuestros pastores nos animan a seguir en este esfuerzo y en esta misión.

Sin embargo, a veces no se han descubierto aún todas las consecuencias de la precisa declaración del Vaticano II:

“Un estado, así, en la divina y jerárquica constitución de la Iglesia, no es un estado intermedio entre la condición del clero y la condición seglar, sino que de ésta y de aquella se sienten llamados por Dios algunos fieles al goce de un don particular en la vida de la Iglesia para contribuir, cada uno a su modo, en la misión salvífica de ésta”.

Los ministerios de Hermanos, ya sea hacia dentro de sus comunidades, ya en vistas de la misión, constituyen una forma de participación en el ministerio de la Iglesia de anuncio y testimonio del Evangelio. Que los miembros de estos Institutos sean conscientes de que los ministerios que realizan son eclesiales por su naturaleza y deben pues ejercerse después de una formación teológica cuidada y con un sentido profundo de Iglesia.

Es bueno destacar el esfuerzo constante que hacen los religiosos, tanto clérigos como Hermanos, por resignificar y volver al carisma original de los fundadores, para vivirlo hoy en fidelidad creativa al Evangelio y a la Iglesia, buscando otras formas de presencia en el pueblo de Dios en colaboración con los laicos e invitándolos a vivir el carisma del Instituto en su vida cotidiana. Aunque a veces notamos una mayor considera-

ción de su misión y actividad de servicio en desmedro de su dimensión mística y carismática, apreciándose a la Vida Religiosa masculina más por lo que hacen que por la presencia de sus carismas.

Nuestras expectativas son:

- ❖ Que esta Conferencia apoye, valore y confirme la vocación mística y profética de los religiosos Hermanos que a lo largo de América Latina están presentes en la salud, en la pastoral social y en otros ámbitos; y que buscan, trabajando en misión compartida con los laicos, mejores formas de presencia sobre todo en la educación formal y no formal.
- ❖ Que se reconozca el servicio que los religiosos Hermanos pueden prestar, por su preparación, en otros organismos de Iglesia y en otros ámbitos de la pastoral y dándoles la posibilidad de una participación más directa en la vida de la Iglesia.
- ❖ Que se valore la fundamental relación que tienen los religiosos en su contribución al laicado promoviendo un diálogo entre fe y cultura, entre el pensamiento de la Iglesia y el del mundo y en su trabajo codo a codo con ellos principalmente en misión compartida.
- ❖ Que se estimule en la pastoral voca-

cional esta forma de vida, reconociendo nuestra vocación al interior de la Iglesia por su carisma y misión y por el servicio que prestan a la Evangelización en la Iglesia. Profundizando en la teología de la Vida Religiosa y promoviendo en el pueblo de Dios el conocimiento de lo que constituye la Vida Consagrada. Facilitando también la comprensión y la aplicación de la *"Mutuæ relationes"*.

- ❖ Que se reconozcan y favorezcan los "ministerios laicales" que no incluyen el sacerdocio, sino más bien la misión: el ministerio de la educación, el cuidado de los enfermos y otros ministerios ejercidos por los religiosos. Debido a su disponibilidad, su formación y su estado de vida, los religiosos y las religiosas serían los ministros en mejores condiciones para tales ministerios, abiertos a las necesidades de los hombres y mujeres de América Latina y el Caribe.

Nota:

* En su orden, las tres intervenciones de la CLAR en Aparecida fueron pronunciadas por el P. Ignacio Madera Vargas, SDS, Presidente de la CLAR; la Hna. María de los Dolores Palencia Gómez, HSJL, Primera Vicepresidenta de la CLAR; y el Hno. Edgardo Bruzoni, HSF, Presidente de la Conferencia de Religiosos del Uruguay y miembro de la Junta Directiva de la CLAR.

